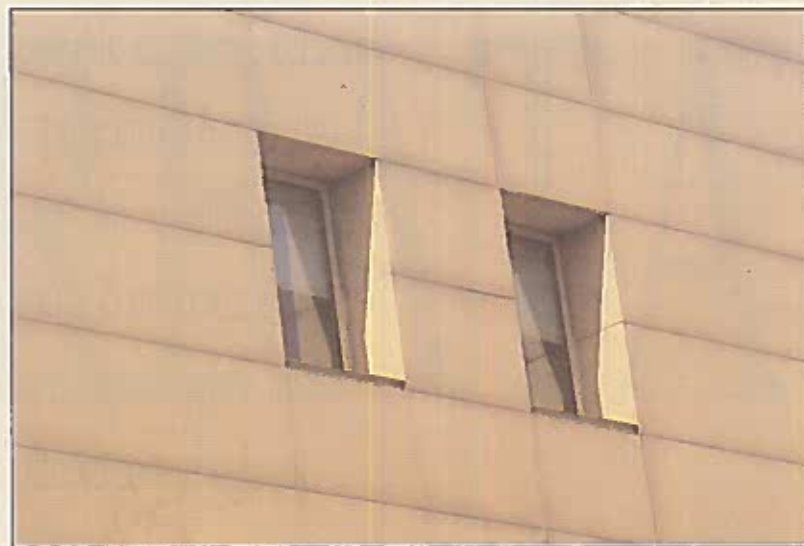
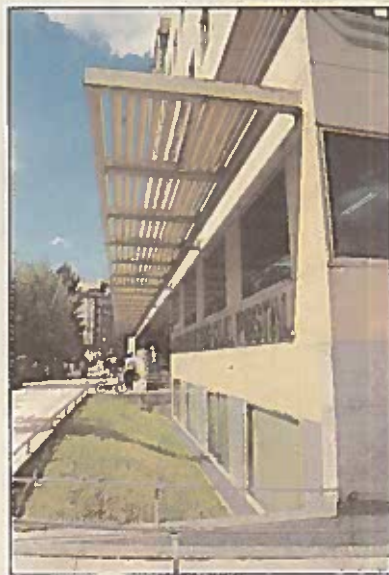


CORREOS

Culto a la geometría y sometimiento a la naturaleza

CESAR
Edificio de Correos de León. Culto al geometrismo y sometimiento a la Naturaleza. Los miradores, a modo de garita, marcan su aspecto más plástico. El voladizo de hierro de la entrada principal cumple con su vocación estética. Rigidez y resistencia frente a ligereza y finura. El cubo prima en la búsqueda de un contraste equilibrado.



JAVIER CABALLERO CHICA
FOTOGRAFÍAS: CESAR ANDRES

El nacimiento de la Arquitectura se produce desde el momento en que el hombre del Neolítico levanta dólmenes y menhires con un marcado acento esotérico para, posteriormente, dar paso a construcciones más funcionales y cómodas. Esta evolución arquitectónica nos lleva hasta el siglo XX, con tendencias vanguardistas y revolucionarias en cuestión de materiales y aspectos técnicos. El edificio de Correos y Telecomunicaciones es uno de los más emblemáticos de la arquitectura contemporánea de León. Construido en 1981, supone un hito en cuanto a la estética formal y a la ampliación tecnológica de corte innovador.

Las pretensiones del autor son las de construir un edificio que geométricamente funcione y con el paso del tiempo sea, incluso modificable. Esta búsqueda de perfección la intenta conseguir con la realización de un cubo para determinar un gran sistema constructivo, incluyendo una supuesta armonía entre el espacio vacío urbano existente y la consecución de vanguardias técnicas fácilmente asimilables al contexto global de la edificación.

Su fachada principal que se sitúa al Norte,

está configurada por tres aspectos fundamentales. De abajo a arriba, un primer cuerpo formado por una sucesión de ventanas de manera continua y con distintas equidistantes que dan paso a una gran galería, a la que se accede por una escalera forrada de granito que sirve para romper la monotonía monocroma del resto del edificio. Justamente debajo se sitúa la planta baja, con una clara implicación funcional y con soluciones de luz y claridad espléndidamente resueltas, al no apelmazar directamente el jardín sobre los ventanales sino que, con un leve declive, se consigue un buen resultado frente a la Naturaleza, dando como resultado un gran lienzo: espacio-urbano, espacio-natural. Este primer cuerpo se remata por uno de los ejes capitales de la construcción. Es un voladizo de hierro formado por diversas láminas horizontales, sin ninguna pretensión funcional y sí con clara vocación estética. Tiene una doble intencionalidad: marcarnos una línea de imposta que sirve como referencia y punto de fuga, y remarcar el concepto de la horizontalidad con un componente estilístico diferenciador de contraposición con la pesadez propia del voladizo en su constitución física. La ligereza que produce al no existir cerrazón entre sus láminas, pasando libremente el agua y los rayos solares, nos devuelve otra vez al sometimiento de la Naturaleza sin perturbarla.

El segundo cuerpo está configurado por una galería que recorre todo el edificio siendo la parte más alegre de éste. Es la zona que enlaza directamente con el mundo real.

Es donde se produce la conexión de los materiales con el ser humano. A modo de símil, es la cubierta de un gran barco donde los navegantes están en contacto con la atmósfera. Su aislamiento exterior se ve roto por esta disposición lineal. En esta galería también se produce la fusión de dos componentes básicos del edificio. La rigidez y resistencia de los grandes brazos del edificio en ascendencia lineal, provocan una ruptura de líneas, con todos mostaza en consonancia con el resto del conjunto. La ligereza y finura de la barandilla de todo el «puente de mando» es la contradicción de lo anterior, provocando efectos lumínicos de gran expresividad cuando el Sol acaricia su composición.

El tercer nivel puede ser considerado como los pulmones del edificio, formado por una amplia red de ventanas por donde se suministra el suficiente aire para culminar su esbeltez. No tiene una formación clásica, sino un ritmo vivo y fugaz capaz de captar una gran fuerza compositiva. Una vez más el cuadrado sale a reír. El geometrismo conceptual es lo que impera, el cubo sigue primando en la búsqueda de un contraste equilibrado dentro de su contexto.

JACOBSEN Y LOS MIRADORES

Alejandro de la Sota, como todos los grandes arquitectos, está influenciado por diversos colegas, pero a quien más tiene que agradecer es al danés Arne Jacobsen, sobre todo en la construcción del Edificio de Correos de León.

Uno de los elementos más destacables de este proyecto es, sin duda, sus miradores o garitas incrustados dentro del conjunto como verdaderos armarios, más bien «desempotrados», que marcan su aspecto más plástico. Son elementos disonantes, anárquicos, con vida propia, que quieren de alguna manera sobresalir del bloque, no pertenecer al cubo mágico.

En el tercer cuerpo de la cara Norte está ubicado el mirador más grande compuesto y dividido en dos partes. Es el eje emblemático, es el mascarón de proa de la De la Sota.

Otras dos garitas se nos abren en el lado Este, esta vez individuales inertes, fijas, y con un marcado raigambre de serenidad. Para recalcar su importancia, el arquitecto las hace coincidir en la misma línea de ruptura de la galería frontal, de tal modo que visto desde la cara Este es como una incisión, un recalque, un sobrenombre de la libertad pura de su expresividad.

Pero entre estos dos grandes arquitectos, aparte de estas afinidades, también existen puntos discrepantes. El danés es demasiado meticuloso, existe demasiada racionalidad y manipulación en su obra, su pensamiento tan lógico deja muy poco a la irreflexión. A De la Sota le gusta más la improvisación, los cambios continuados y un camino hacia la elementalidad volumétrica. Ese encuentro hacia lo inesperado, mostrado en su carácter de adecuación con grandes dosis de espontaneidad y naturalidad, contrasta con el carisma ordenado, reflexivo, con gran distribución y el orden constructivo que Jacobsen realiza.

El edificio de Correos es tecnológicamente innovador y aporta materiales y soluciones con un marcado aire de renovación.

La utilización de chapas metálicas para su revestimiento exterior, el juego de los tubos cromados y los cables, el desorden en la distribución de los vanos, todo ello aderezado con las nuevas emociones del artista, dan como resultado un proyecto ambicioso, lleno de expresividad, marcado por un carácter espontáneo y natural. Y la escalera de emergencia existente en la cara Oeste es la culminación de un espléndido trabajo, llevado a su máxima expresión por un hombre marcado por la nobleza y la razón.

